

## Introducción

Con la salida a la luz de su nº 3, la revista Matagorda comienza a consolidarse como un instrumento de conocimiento y difusión de la cultura puertorriqueña. El pasado año, una docena de artículos configuró la segunda edición de la revista. Esta se incorporó también al catálogo Dialnet, uno de los más prestigiosos repositorios bibliográficos españoles, logrando así una gran visibilidad en el mundo científico y académico.

La nueva edición no se queda atrás. La componen también un total de doce trabajos, sobre temáticas diversas y todas ellas de gran interés. Por primera vez, se incluye en la revista un trabajo de un autor extranjero, en este caso el prestigioso hispanista francés Francis Brumont, catedrático emérito de la Universidad de Toulouse. El profesor Brumont ha localizado en los fondos notariales de Normandía numerosos testimonios del intenso comercio de sal de la bahía de Cádiz hacia los puertos normandos en el siglo XVI. Esta sal, en buena parte procedente de las salinas del término de Puerto Real, se distribuía posteriormente por vía fluvial hacia el interior de Francia y se utilizaba también en importantes cantidades en las pesquerías de Terranova. Sobre todo ello Francis Brumont nos ofrece un documentado y valioso estudio.

De gran interés es también el trabajo de José A. Calvillo Ardila, José A. Calvillo Crespo y Lázaro Lagóstena sobre la fotogrametría aplicada a la documentación del Patrimonio. En esta ocasión, la noria de Autrán les sirve como ejemplo a estos autores para poner de relieve la eficacia de estas técnicas.

Sobre el siglo XVII confluyen en este número varios trabajos, que contribuyen a desvelar aspectos muy desconocidos de nuestra historia. Manuel J.

Izco trae a las páginas de la revista un interesante estudio sobre los oficiales y familiares de la Inquisición en Puerto Real. Hasta el momento sabíamos muy poco de la estructura y la actuación en la Real Villa del Santo Oficio, institución que, sin embargo, ha dejado vestigios visibles en la población. Francisco Amor Martín, joven investigador de la Universidad de Sevilla, estudia el papel de los almacenes de pertrechos navales de Puerto Real durante la guerra contra la Inglaterra de Cromwell. Quien firma esta introducción, dedica por su parte un estudio al río San Pedro como vía fluvial de exportación de los productos de la campiña jerezana en la segunda mitad del XVII, en el marco del conflicto surgido por la obra de desviación del cauce del Guadalete por las aguas del Salado de San Pedro.

A estos trabajos hay que sumar también el que nos presenta Francisco Pérez Aguilar sobre el Real carenero, una destacada instalación industrial al servicio del mantenimiento de la Armada de guerra que le da pie al autor para llevar a cabo un estudio de amplio recorrido cronológico a través de varios siglos de nuestra historia.

El siglo XVIII puertorrealeño también está bien representado en este número de la revista. Rafael Anarte nos aporta un sugestivo análisis de los juicios de residencia en el siglo XVIII, a través de los cuales se procuraba un control efectivo del desempeño de los cargos municipales de designación real. Por su parte, Antonio Barbosa nos acerca a las consecuencias del terremoto y el tsunami de 1755 en las localidades costeras de la bahía gaditana, fruto de su brillante trabajo de fin de estudios en el doble grado de Geografía e Historia, cursado en la Universidad de Sevilla. Javier Maldonado, experto internacional en la historia de la vinatería del Marco de Jerez, nos ofrece un atrayente trabajo sobre el proyecto de ordenanzas, de corte marcadamente proteccionista, del gremio de vinateros puertorrealeño a fines del siglo XVIII. A su vez, Margarita Fernández se adentra, desde una perspectiva histórico-filológica, en el análisis del léxico de los testamentos puertorrealeños del Setecientos, que nos proporciona claves importantes para el conocimiento de la evolución de nuestras formas de expresión hablada, un rasgo identitario por excelencia de nuestra particular cultura.

Manuel Ruiz nos aporta en esta ocasión un trabajo sobre la cortadura de la Algaida y el intento de apropiación del Trocadero por parte de Cádiz.

Conectado a un momento de particular relevancia para la historia local, nacional y europea, este estudio adquiere una especial trascendencia en los prolegómenos de la conmemoración del bicentenario de la batalla del Trocadero, de cara a la cual constituye una valiosa aportación anticipada.

Finalmente, last but not least, este número de Matagorda incorpora un original artículo de Manuel Santana Castañeda sobre la historia de un bote centenario, El Perdido, y sobre la cultura de la ribera puertorrealena, de la que el autor ha sido testigo de excepción. Hago votos para que este ejemplo sirva para animar futuros artículos de memorias sobre las formas de vida tradicionales y las culturas del trabajo en nuestra ciudad, cuya supervivencia se ve comprometida por los vertiginosos cambios que impone la sociedad tecnológica de nuestros días y los efectos negativos de la globalización.

Aun reconociendo paladinamente que con lo que voy a decir me erijo en juez y parte, creo sinceramente que presentamos un número bastante acabado, casi redondo, de Matagorda. Me confieso especialmente orgulloso de ello. Hemos trabajado de firme para conseguirlo y ahora queda a la apreciación de los lectores decidir si, efectivamente, lo hemos logrado. Gracias a los autores por su extrema generosidad, a todos y cada uno de los miembros del consejo editorial de la revista por su dedicación y, ante todo y, sobre todo, al Excmo. Ayuntamiento de Puerto Real por su activo apoyo y patrocinio.

Coincidiendo con la celebración del Día de la Villa, con la presentación pública del número 3 de Matagorda estamos, una vez más, de enhorabuena.

Juan José Iglesias Rodríguez  
Director de la Revista *Matagorda*